

entre experiencia y texto. También los criterios habituales de validez, generalización y confiabilidad se tornan problemáticos (*crisis de legitimación*). Si contar con una orientación teórica facilita el análisis, y disponer de modos de análisis lo hacen posible; en último extremo es también una tarea *artística*; parecida al buen periodista que construye una excelente descripción de una realidad a partir de un caso.

En un sentido fuerte, como de la investigación cualitativa dice Eisner (1998: 197), se podría afirmar en el caso de la narrativa: «no conozco ningún “método” para llevar a cabo la investigación cualitativa en general o la crítica educativa en particular. (...) Desafortunada –o afortunadamente– en cuestiones cualitativas los recetarios de cocina no aseguran nada». De modo similar, Pierre Bourdieu (1999: 527), a la hora de hablar de los presupuestos epistemológicos y metodológicos que le han guiado en la realización de su investigación biográfico-narrativa sobre «la miseria del mundo», habla de que «los innumerables escritos calificados de metodológicos sobre las técnicas de investigación omiten lo esencial». A saber: aquello que los mejores investigadores siempre supieron hacer con las sutilezas casi infinitas de las estrategias que despliegan los agentes sociales en la conducción corriente de su existencia. Las prescripciones de una metodología, más cientifista que científica, en efecto, no llevan muy lejos.

Pero esto no obsta para dejar «desarmado» a quien desea introducirse y trabajar en el campo. El asunto se juega –más bien– en cómo se presentan: prescripciones a modo de algoritmos u orientaciones heurísticas. La comunidad de investigadores/as en este enfoque ha acumulado un saber hacer (práctico y teórico), que justo es uno de los objetivos de este libro: darlos a conocer con una cierta coherencia. Además, para hacer un uso informado (y creativo) de la indagación biográfico-narrativa, se precisa una conciencia crítica de los presupuestos y asunciones teóricas que subyacen en la perspectiva. A esto se han dirigido los capítulos de la Primera Parte.

Nos hemos detenido en aquellos aspectos que son específicos y propios de la investigación con narrativas biográficas. Otras muchas dimensiones o especificaciones, que son comunes con la investigación cualitativa de estudios de caso, suficientemente conocidas y divulgadas, no han recibido deliberadamente toda la atención que, quizás, requirieran. Además de unos principios metodológicos generales, que sitúen conscientemente al investigador en los modos de producción de conocimiento, nos concentramos en modos de obtener los datos, su análisis e informar a otros.

CAPÍTULO 4

PROBLEMAS METODOLÓGICOS Y PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Las metodologías y estrategias autobiográficas deben ser consonantes con el marco teórico defendido. Dar sentido a los datos biográficos recogidos (entrevistas, informes biográficos, notas de campo, otros documentos personales) puede ser una empresa intelectual frustrante, si no se tiene algún tipo de marco teórico y propuestas metodológicas para resolverlo. No podemos caer –como dice J. C. Passeron (1989)– en la *ilusión de inmediatez* que conlleva el relato biográfico: creer que todo es pertinente por el hecho mismo de ser una descripción individual auténtica. Ya Dollard (1935), en su obra clásica sobre criterios en las historias de vida, señalaba que el material de la historia de vida no habla por sí mismo, debe ser organizado y conceptualizado. A esta ilusión la llama Passeron «la utopía biográfica», que creería cifrar toda la comprensión en la propia inmediatez del relato biográfico, renunciando a una explicación teórica, para limitarse a la mera descripción. Dejarse llevar por el propio orden sugestivo del discurso biográfico, renunciando a todo ejercicio de reconstrucción, es la ilusión biográfica.

El punto de partida de toda investigación en ciencias sociales, dice Denzin (1995), son *tres formas de discurso*: el habla y lenguaje cotidiano, las inscripciones que de ese lenguaje se hacen en transcripciones, y las interpretaciones basadas en el lenguaje y datos. Este capítulo se dedica, conjuntamente, a algunos de los principios metodológicos que deban articular el sentido de la investigación; así como a todos los aspectos a tener presentes en el diseño e inicio de la misma. Incidiremos, especialmente, en cómo el relato obtenido es dependiente de la relación de interacción social que se establece entre informante e investigador. La forma y el contenido de un relato biográfico cambia según la percepción del *status*, intereses y relaciones que del entrevistador tenga el narrador.